DOSSIER

desarrollo psicomotor del niño: su vinculación con la práctica psicomotriz

Mª JESÚS SAÍS BADIA
Psicóloga y psicomotricista

El desarrollo psicomotor del niño no se enseña. La primera vez que oí esta frase me provocó cierta inseguridad e inquietud. Me estaba formando como psicomotricista y lo que quería es saber qué debía hacer cuando tuviera delante a los niños. Aunque parecía sencillo, los espacios, los materiales, la manera de intervenir no los veía del todo claros. Lo cierto es que pensar que tenía que dejar que los mismos niños me mostraran el camino no dejaba de plantearme muchas dudas. Con el tiempo, estas dudas se fueron disipando totalmente.

Si observamos la actividad autónoma de un niño de ocho meses, de uno o de dos años, nos daremos cuenta de la cantidad de gestos, posturas y movimientos que realiza en cada momento; y si probamos de seguirlo y lo imitamos, en seguida nos encontramos con nuestras propias limitaciones. Esto nos obliga a revisar nuestros objetivos, contenidos y metodología; de lo contrario, fácilmente caemos en "hacer hacer", sin escuchar lo que necesita realmente el niño. En la práctica diaria he visto a veces como me cuesta esperar, dar el tiempo y frenar una intervención precipitada, pero también me he dado cuenta de cómo la observación facilita una intervención ajustada.

El desarrollo psicomotor no se puede enseñar porque es un proceso que realiza el propio niño, siempre que tenga las condiciones apropiadas; condiciones relacionadas con la seguridad física y emocional, libertad para moverse de manera autónoma y en un clima de respeto. Así, por sí mismo, va a aprender a girarse, andar, correr, saltar, va a desplegar todo su potencial psicomotor.

Esta expresividad psicomotriz que vemos en la sala en los niños de cuatro, cinco, seis años es el resultado de una experimentación intensa en los primeros años de vida. En las primeras etapas de su desarrollo psicomotor, el pequeño establece las bases de su motricidad futura, en este período crea las relaciones con el mundo y consigo mismo a través del movimiento.

En este artículo quiero describir las etapas del desarrollo psicomotor del niño en los primeros años de vida. Con el marco de referencia de la *práctica psicomotriz* de B. Aucouturier y desde una perspectiva psicodinámica. Así entiendo la psicomotricidad, su práctica, estrechamente vinculada al desarrollo natural del niño, siendo el propio niño el protagonista.

D O S S I E R

ETAPAS	PREDOMINIO ACTIVIDAD	PRINCIPIOS DE TRABAJO
Desde que nace hasta la conquista de la verticalidad FUSIONALIDAD PULSIÓN DE REAPROPIACIÓN PULSIÓN DE DEPENDENCIA Y DOMINIO BÚSQUEDA IDENTIDAD BÚSQUEDA VERTICALIDAD	CONTEMPLACIÓN: observa, escucha, reclama (llanto, grito). PRESIMBÓLICAS o JUEGOS SIMBÓLICOS ARCAICOS: Manipulativos: que se basan en hacer aparecer y desaparecer objetos. Agrupar, dispersar, llenar, vaciar, abrir, cerrar. SENSORIOMOTRICES: Sensoriales y perceptivas. Primeros contactos en tierra: girarse, balanceo, gateo, rastreo, sentarse, dar palmas, jugar con los pies... juegos sonoros y delante del espejo.	1. El niño que se mueve con libertad de movimientos tiene la posibilidad de ser autónomo. 2. Comunicación es despertar la motricidad. 3. Favorecer la maduración del tono. Juegos de equilibrio. 4. Frase motriz[1]. 5. Juegos de falda, juegos a partir del contacto.
Desde los primeros pasos hasta la carrera SEGUNDO NACIMIENTO IMPULSIVIDAD MOTRIZ	ACTIVIDADES SENSORIO-MOTRICES Balanceos, giros, dejarse caer, rodar, trepar, gatear, subir, bajar, golpear, empujar, arrastrar. • Continúan los juegos simbólicos arcaicos o presimbólicos. • Paso del juego manipulativo al juego de imitación.	A los principios de trabajo de la etapa anterior se integran los siguientes: • Placer sensoriomotor. • Juegos simbólicos arcaicos. • Juegos de representación.
Desde el dominio de la marcha hasta el habla y el pensamiento ESTRUCTURACIÓN DEL YO LENGUAJE JUEGO SIMBÓLICO DEL PLACER DE LA ACCIÓN AL PLACER DE PENSAR	ACTIVIDADES PSICOMOTRICES DIVERSAS • Juegos de construcción. • Juegos de ritmos. • Juegos de palabras. • Juego simbólico. • Juegos motores. • Juegos de representación.	Los principios de trabajo evolucionan hacia el juego simbólico y la apertura al pensamiento operatorio. • Placer sensoriomotor. • Juego simbólico. • Juegos de representación.
Del juego simbólico al control de los objetos	• Juego motor y de gran impulsividad. • Juego simbólico (lucha, lobos, personajes TV). • Juegos de puntería, juegos de exploración con objetos.	El afianzamiento del juego simbólico y la canalización de las emociones. • Placer sensoriomotor. • Juego simbólico. • Juego de representación. • Coordinación motriz.
Del juego psicomotor al juego reglado	• Juego colectivo, reglas sencillas. • Cooperación y oposición.	El placer de pensar sobre la acción. La planificación, el establecer acuerdos grupales y la reflexión.

1. Frase motriz es un concepto aportado por el prof. B.Aucouturier en abril de 1990 en una conferencia dentro de las Jornadas de *práctica psicomotriz* en Palma de Mallorca. Una frase motriz tiene cuatro fases: 1. Percibir el objeto, 2. Tensión (vivir la intención), 3. Placer al obtener el objeto, 4. Distensión.

Desde que nace hasta la conquista de la verticalidad

Fusionalidad

Los primeros meses de vida del bebé se caracterizan por una fuerte fusionalidad madre e hijo. El bebé no diferencia entre su cuerpo y el cuerpo de la madre, todo es una unidad, que tiene un centro que es el propio niño. Es una etapa donde se producen cambios importantes, en la plasticidad del movimiento, de la actividad más refleja e incontrolada a la intencionalidad en el movimiento como respuesta a estímulos externos, una voz, el cambio de luz. Hay una dinámica constante entre las propias sensaciones y las que recibe del mundo exterior. La actividad preferida por el bebé durante esta etapa es la contemplación de los objetos y de las personas.

Entre los dos y tres meses hace su aparición la sonrisa. El bebé ríe a la madre porque transmite una situación de placer, de satisfacción. Spitz lo nombra como un organizador de la relación materna y como una de las "primeras manifestaciones de conducta activa, dirigida e intencional"[2]. Si la evolución del pequeño es adecuada, si ha tenido una relación satisfactoria con la mamá, aparece la sonrisa. Ésta ya es un signo claro de comunicación. Así se va estableciendo un lenguaje común entre el bebé y su madre, interpreta sus gritos, sus lloros y sus movimientos, la mamá con sus palabras da sentido a esta expresividad más primaria. La proyección del sonido del bebé al espacio tiene unas finalidades relacionales, delimita el propio territorio y se dirige al espacio compartido, conquistando un valor claramente comunicativo que acompaña inicialmente sus primeros movimientos.

En estos momentos, la succión es uno de los movimientos arcaicos que más importancia tienen y que perdura en diferentes formas durante toda la vida. La alimentación es una de las primeras situaciones relacionales que vive el bebé. La zona bucal se convierte también en el primer medio de exploración de los objetos, personas y de su propio cuerpo. Es un rasgo característico en este período de diferenciación que continúa manteniéndose cuando llega a los objetos de una forma voluntaria: aunque coja las cosas con las manos, es la boca y la lengua la zona exploratoria por excelencia.

Pulsión de reapropiación

Después de los 6 u 8 meses, que coincide muchas veces con la aparición de los primeros dientes y el destete, se forman las primeras representaciones mentales del cuerpo, aparece la primera imagen corporal, el bebé se ve diferenciado de la madre. Esto se va reflejando a través de dos momentos: uno es la experiencia del espejo y el otro es la angustia que siente delante de los extraños.

El bebé se mira al espejo y da la impresión de que se reconoce, pero sobre todo lo que nos interesa más es cuando su madre se mira con él acercándose por detrás y se da cuenta: lo que hace inmediatamente es darse la vuelta para verla y tocarla.

La experiencia consiste pues en la capacidad de reconocerse a sí mismo diferenciado de la imagen del espejo y la imagen como una cosa diferente a la realidad, el pequeño no va hacia la madre dentro del espejo, sino que se gira y va hacia ella.

Es a partir de los 8-10 meses que aparece en el bebé la angustia delante de desconocidos. Angustia porque la cara de un extraño es vista como un elemento que molesta la relación con la madre. En estos momentos, el niño ya es capaz de diferenciar la cara de la madre de la del desconocido. La cara de la persona conocida significa para él todas las atenciones, el tono de voz, cómo es cogido, reco-

2. Spitz, R. (1990) *El primer año de vida del niño*, pag. 75.

D O S S I E R

MARTA

noce a su madre porque repite estos rituales. El extraño no es lo que él desea. No representa el bienestar. La angustia delante de los extraños es un elemento que empieza a establecer una diferencia.

Respecto al juego del niño, esta etapa se describe como presimbólica o bien simbólica arcaica. Son juegos que se basan en hacer aparecer y desaparecer objetos o personas, como el juego de esconderse detrás de la sabana y aparecer de nuevo, o cuando el bebé tira una y otra vez desde la sillita un objeto y espera que la mamá se lo devuelva. También lo observamos cuando el bebé mueve el sonajero haciendo aparecer y desaparecer el sonido.

El bebé se reasegura en las sensaciones y percepciones de sí mismo a través de la presencia del otro. La alternancia entre la presencia y la ausencia del adulto permite que se vaya produciendo este proceso de separación y de progresiva conciencia de una identidad corporal diferenciada. Este proceso dura hasta los dos años aproximadamente.

Alrededor de los diez o doce meses, el pequeño resuelve otro problema, descubre la permanencia del objeto: un objeto puede desaparecer de su vista pero continuar existiendo. Se puede observar si le damos un objeto que le gusta tocar, un sonajero y después de jugar un rato se lo quitamos y lo tapamos con una tela, a partir de los ocho meses levanta la tela y coge el objeto que estaba escondido. Así, le pasa igual con su madre: aunque la mamá no esté, puede haber algo que la recuerda, está convencido de que existe porque además se la nombra, se utiliza el lenguaje para decir "mamá".

Empieza aquí una etapa donde libremente inicia el desplazamiento, se produce un cambio importante en la manera de ver el mundo. El pequeño, al cambiar de posición en el espacio, descubre otras dimensiones, construye lentamente una imagen más completa del mundo que le rodea: personas, objetos, espacios, así como de sí mismo. Lo que es fundamental ahora es que pasa de depender totalmente del adulto (para moverse por el espacio) a iniciar una actividad de manera más autónoma. Aquello que antes le mostraban, ahora lo puede descubrir por sí mismo.

Todavía está muy presente la contemplación y tiene cada vez más interés por explorar su entorno a través del juego manipulativo. Esta etapa de volver a ver el mundo y a sí mismo de manera diferente, se describe también como pulsión de reapropiación.

Pulsión de dependencia y dominio

Empieza ahora un largo período, el proceso de alejarse y acercarse de la mamá. El pequeño entra en una disyuntiva de querer y rechazar. Son sus primeros experimentos de autonomía, rechaza a la

mamá para vivir el placer de sentir el espacio, coger los objetos, desplazarse, en todos los sentidos, bajar, rastrear y volver a la mamá para reencontrar la seguridad de su abrazo y su propia afirmación. La mamá, con sus gestos y palabras, anima estas pequeñas aventuras.

Búsqueda de la identidad y la verticalidad

De esta manera va construyendo su identidad y cada vez se siente más seguro en las acciones que emprende. En esta etapa hay una conquista progresiva del espacio y el movimiento hasta llegar a la verticalidad.

Sus movimientos están adaptados a aquello que quiere hacer. La habilidad y ajuste de todo su cuerpo en cada nivel motor que va superando. Por ejemplo, cuando asimila bien el hecho de girarse, decimos que afianza un nivel motor. Su atención se organiza al ritmo que precisa su madurez, sigue su propio ritmo y su curiosidad. Repite un mismo gesto hasta que obtiene el resultado que espera. Se propone tareas que tienen una solución accesible y las pruebas infructuosas son sólo experiencias, no fracasos.[3]

Todos estos aspectos están condicionados por la relación que el adulto establece con él. Cuando el adulto respeta su ritmo y deja que experimente, es cuando realmente el niño puede estar atento a lo que hace.

Todos los movimientos, posturas y cambios en su orientación durante este tiempo lo llevan a conquistar la verticalidad. El pequeño tiene la posibilidad de dominar más el mundo cuando consigue la postura erguida él solo.

3. En los libros de E. Pikler y J. Falk podéis encontrar estudios sobre el desarrollo de la motricidad global del niño en un clima de seguridad y respeto. Es una buena aportación para profundizar en este tema.

Desde los primeros pasos hasta la carrera

En la segunda etapa continúa la disyuntiva de acercarse y alejarse de la mamá, cada vez más seguro de sí mismo. Aumenta el poder que tiene de actuar y transformar el espacio que le rodea. Hay un espacio lleno y un espacio vacío que él puede vaciar o llenar a su voluntad. Experimenta con las nociones de lejos, cerca, aparecer, desaparecer.

Segundo nacimiento

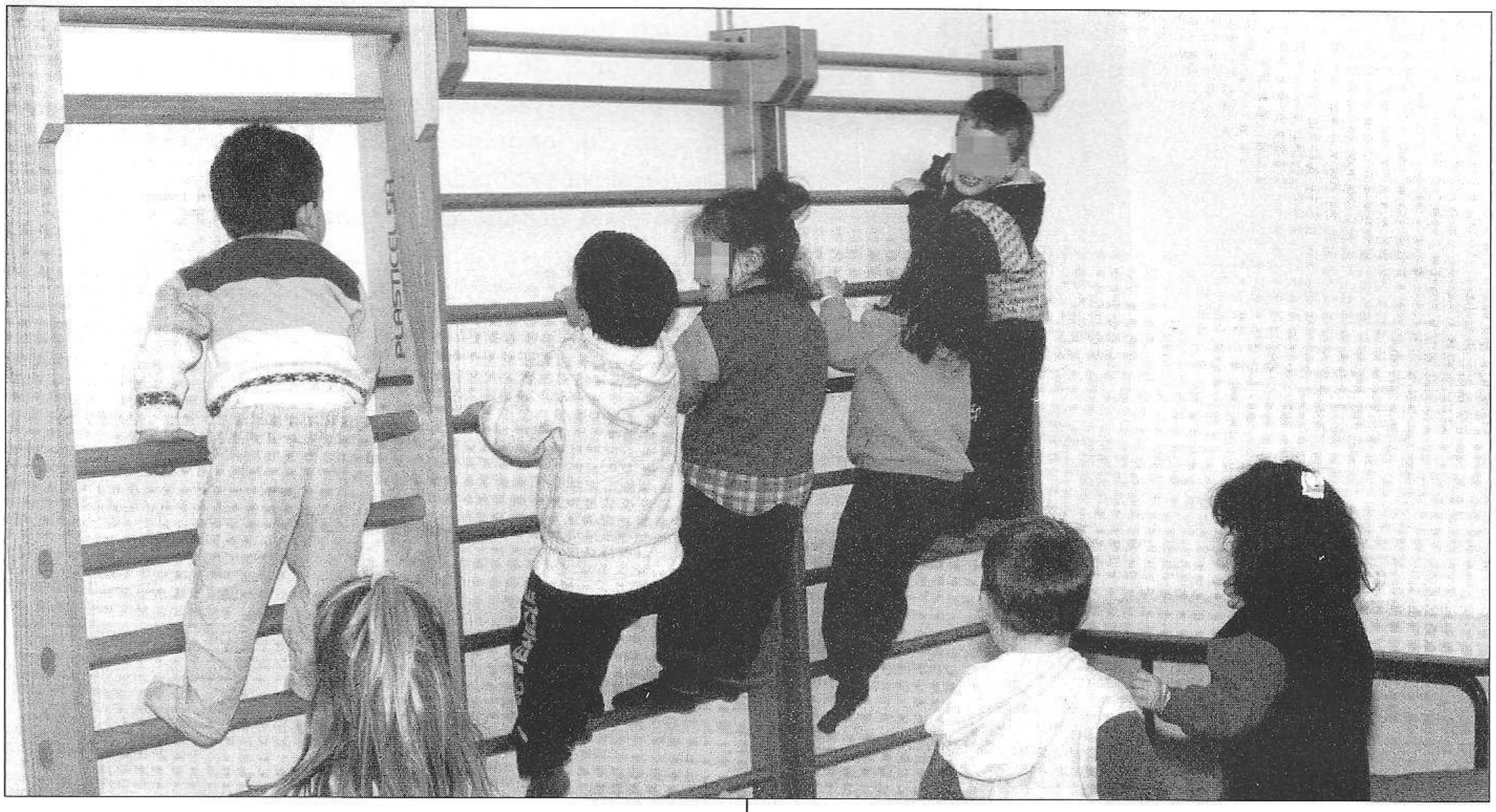
Ha encontrado la posición vertical y esto le estimula mucho a iniciar la marcha. Primero va probando de lado cogido a las barras de su camita, o bien prueba cogido de una silla, hasta que suelta una mano y separa una pierna del punto de apoyo. Va probando y probando y es la propia sensación muscular y la aceptación que tiene por parte del adulto lo que le impulsa en este descubrimiento, Descubre el placer del propio cuerpo en movimiento, del espacio, de la independencia, de actuar y de su acción sobre los objetos, y si una cosa se esconde debajo de algún mueble, va a buscarla allá debajo, al fondo, porque ahora ya sabe que continúa allá, que no ha desaparecido.

Impulsividad motriz

El deseo de probar y experimentar a partir del propio movimiento le hace actuar al máximo de sus posibilidades y de una manera impulsiva.

Las actividades más frecuentes son las de tipo sensoriomotor. Podemos observar dos tipos de actividad, unas centradas sobre el propio cuerpo, como balanceos, actividades giratorias como rodar, dejarse caer, otras actividades motrices centradas en lo exterior, como trepar, correr, saltar, empujar; todas hacen referencia a experimentar los límites del propio cuerpo y las variaciones del tono muscular.

D O S S I E R



Hemos de señalar que aquello que hace posible que el niño ponga todo su cuerpo en movimiento, a veces con gran esfuerzo, probando todas sus capacidades, es la necesidad de descubrir todo el mundo que le rodea. El pequeño va cada vez más lejos en su exploración, hasta el dominio de la marcha y la carrera que, juntamente con el lenguaje, le permitirá alcanzar cada vez más posibilidades de comunicación.

Juego

En esta etapa continúan los juegos simbólicos arcaicos, pero cada vez más elaborados. Le gusta mucho el juego de esconderse y el juego de persecución.

Respecto al juego con los objetos al final de esta etapa, el niño pasa de la manipulación simple al juego de imitación. Según Piaget, la línea que separa los juegos de ejercicio de los simbólicos son los llamados esquemas simbólicos. Se trata de esquemas sensoriomotores, que son esquemas que se refieren a la propia acción. El esquema simbólico sirve de transición, es todavía un simple ejercicio de las conductas propias pero un ejercicio ya simbólico. Podemos hablar de diferentes momentos, por ejemplo:

- Proyecta esquemas simbólicos de su propia acción sobre objetos nuevos cuando hace llorar a su muñeca.

- Proyecta esquemas simbólicos tomados de modelos imitados de los adultos: barrer, cocinar.

- Asimilación simple de un objeto a otro, una piedra puede ser un caramelo, un palo de escoba puede ser un caballo; o asimilación del propio cuerpo al otro, hace de mamá, hace de gato.

Desde el dominio de la marcha hasta el habla y el pensamiento

Estructuración del yo

Es en la búsqueda de la propia identidad ante las demás individualidades que le rodean que se van desarrollando todos los aspectos de la personalidad: motricidad, sensaciones, percepciones, inteligencia. Con este intercambio individualidad-grupo, ira afirmando su identidad.

La repetición de los movimientos y de las acciones va enriqueciéndose de matices, realiza combinaciones de habilidades cada vez más complejas, saltar con un pie, saltar y rodar. El control sobre el propio movimiento, la experimentación de diversas situaciones de equilibrio y desequilibrio le permiten adquirir seguridad y una mejor conciencia corporal, de sus límites y posibilidades. En este período podemos observar todas las formas de correr, maneras que están vinculadas al desarrollo neuromotor del niño. Desarrollo que lo lleva al dominio de las partes distales del cuerpo y de los dos hemicuerpos.

Lenguaje

Las palabras tienen un valor mágico para el pequeño. Dice mamá y la mamá aparece. Las palabras le llevan a las personas. Ya desde que tiene un año, lo va comprobando; cuando tiene dos años, las palabras están también en el lugar de una acción.

El uso del verbo es importante en el niño, nos indica que puede anticipar la acción, quiere decir que se la puede representar antes de nombrarla. G. Benincasa[4] habla del verdadero nacimiento del pensamiento.

En todas las actividades que realiza, ya tiene capacidad de anticipar los resultados de estas acciones y reflexionar sobre ellas gracias a la utilización del lenguaje hablado. Tiene la posibilidad de generalizar propiedades y nociones que hasta ahora sólo eran usadas de manera práctica. También el lenguaje le sirve para controlar sus emociones. Puede expresarlas verbalmente y no necesita tanto actuar en el ámbito motor.

Juego simbólico

Desde que puede expresar las emociones, los deseos, puede utilizar el juego como un intermediario entre el mundo y él.

Podemos hablar ya de juego simbólico. Aparecen combinaciones simbólicas variadas. Transposición de escenas reales y conocidas. Sería la prolongación de las anteriores asimilaciones, pero con construcciones de escenas enteras. Un paso más en este juego es cuando representa episodios con personajes que no conoce, pero de los que se le ha hablado. Más tarde puede representar escenas con un personaje totalmente imaginario, se inventa un animal, que va variando según el momento.

Estos juegos de imaginación reproducen todo lo vivido mediante representaciones simbólicas, como afirmación del yo y por el placer de ejercer su poder. Los personajes ficticios que entran en el juego como compañeros sirven como espectadores para el yo. Cada vez que quiere modificar lo real, lo reproduce en el juego, juega a que sube encima de un perro cuando en realidad le tiene mucho miedo.

Del placer de la acción al placer del pensar

Hacia los tres años el niño y la niña van estructurando su yo. Pueden decir "soy yo mismo que

4. G. Benincasa describe muy claramente estos primeros años en el desarrollo del niño. Curso de postgrado en *práctica psicomotriz*. 2002. Baleares.

pienso", que quiero jugar. Empezará a vivir el placer de pensar que solamente puede vivir a través del movimiento, por el placer de la acción. Es importante que pueda tomar la iniciativa y que el adulto le permita vivir su proyecto. A partir del placer de poder crear por medio del propio movimiento, le surge la necesidad de expresar y comunicar su experiencia.

Del juego simbólico al control de los objetos

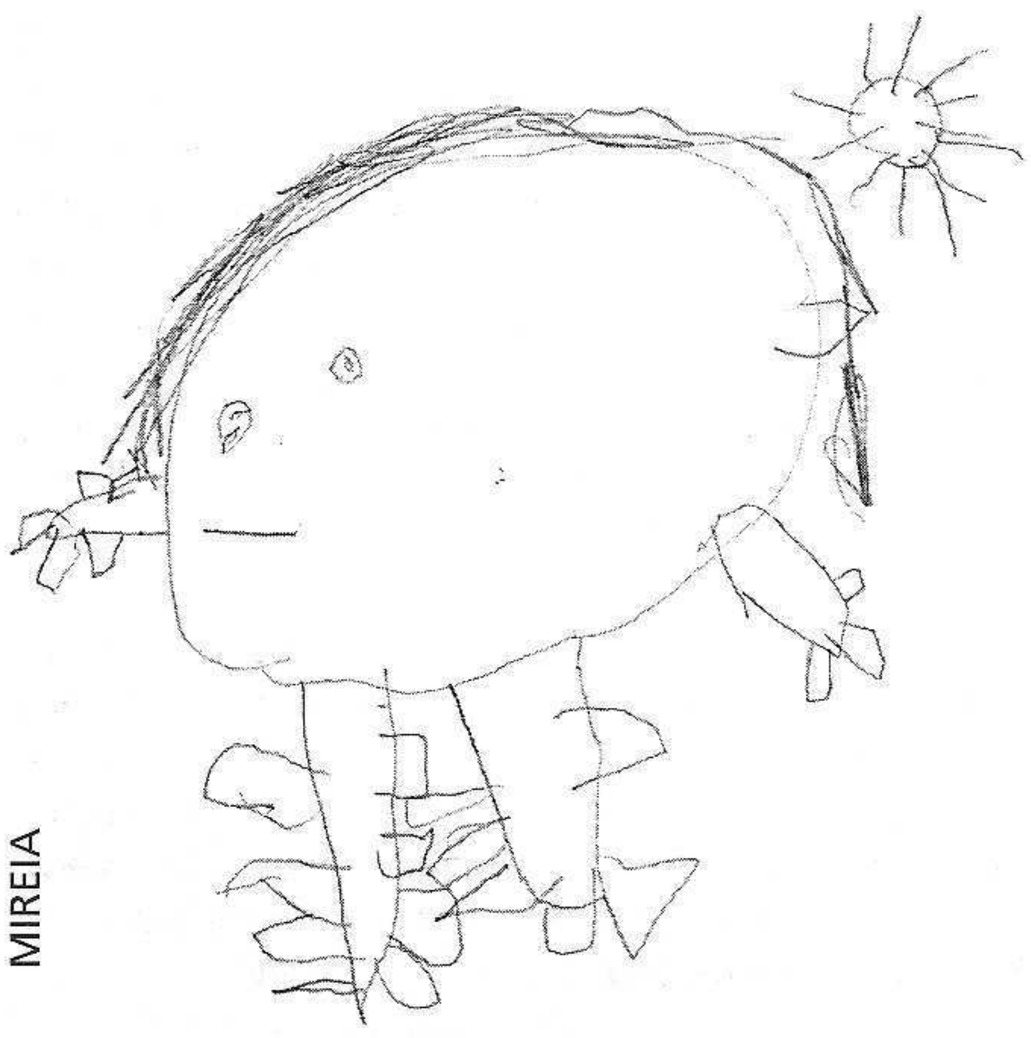
Juego simbólico y de roles

En el juego simbólico se va produciendo una evolución en la elección de los personajes, hay cada vez más facilidad para cambiar de rol. Los niños pueden pasar de un rol al otro. Se encuentran en un proceso de construcción de la propia identidad. El niño siente placer en la diferencia de un rol al otro. Esto sólo puede darse cuando tiene conciencia de quién es él. A partir de aquí, puede jugar a identificarse con unos personajes diferentes a él.

Control de los objetos

Es en este momento que se produce la transformación y utilización mágica de los objetos (juego simbólico) en una utilización según sus características objetivas. El juego está orientado a un fin, a la adquisición de habilidades. Por ejemplo, el lanzamiento de objetos aparece desde muy pequeño pero hay una diferencia importante entre el lanzar

D O S S I E R



MIREIA

de manera indiferente, atendiendo a las cualidades sensoriales de los objetos, a lanzar dentro de un círculo. El control del movimiento, la posición del cuerpo, la mirada, ha cambiado.

Del juego psicomotor al juego reglado

Es el paso de una expresividad global a una expresividad más específica. Adquieren cada vez más importancia el tiempo y el espacio de la representación. El juego cognitivo. Es el final del recorrido que tiene su inicio en el placer de **hacer** y de **deshacer**, en el juego sensoriomotor, de impulsividad motriz, se continúa el recorrido en el **placer de pensar**. El pensar significa tranquilizar el cuerpo.

Ahora se pueden plantear sesiones dedicadas a los saltos, a las carreras, a la construcción, cuando el niño alcanza un control motor y del objeto, se proyecta espontáneamente hacia el juego en pareja y en grupo. Se le puede proponer investigar sobre determinados materiales.

Capacidad de centrarse y descentrarse, asumir diferentes puntos de vista, que no sean solamente los suyos. Es el momento en que el grupo es capaz de aceptar la ley externa. En este sentido, el maestro ha de favorecer la creación de normas por parte del niño y ayudarle en su propia gestión del juego favoreciendo la distribución de roles y tareas.

Bibliografía:

- Aberastury, A. (1986) *El niño y sus juegos.* Barcelona: Ed. Paidós.
- Brazelton, T. B. y Cramer, B. G. (1990) *La relación más temprana. Padres, bebés y el drama del apego inicial.* Barcelona: Ed. Paidós.
- Da Fonseca, V. (1996) *Estudio y génesis de la motricidad.* Barcelona: Ed. Inde.
- Falk, J. (1997) *Mirar al niño. La Escala de Desarrollo del Instituto Pikler Lóczy.* Buenos Aires: Ed. Ariana. Fund.ari.
- Fraiberg, S. *Los años mágicos.* Alcoy: Marfil.
- Jubert, J. y otros. (1988) *De nadó a company. Temes de Infància.* Barcelona: A.A.M.M. Rosa Sensat.
- Lapierre, A. y Aucouturier, B. (1980) *El cuerpo y el inconsciente en educación y terapia.* Barcelona: Científico Médica.
- Pikler, E. (1985) *Moverse en libertad. Desarrollo de la motricidad global.* Madrid: Editorial Narcea.
- Puig i Torrus, L. (2001) *Proposta de psicomotricitat.* Barcelona: Ed. Cruïlla.
- Spitz, R. (1990) *El primer año de vida del niño.* Madrid: Fondo de cultura económica.
- Winnicott, D. (1971) *Realidad y Juego.* Barcelona: Gedisa.
- Hebe Chokler, M. (1999) "*El concepto de autonomía en atención temprana. Coherencia entre teoría y práctica*". Revista de psicomotricidad Entre Líneas, nº 6. Barcelona.